

Cacao y desarrollo local en la era posconflicto. Caso del Municipio de Algeciras, Colombia

Cocoa and local development in the post-conflict Era. The case of the municipality of Algeciras, Colombia

Cacau e desenvolvimento local na era pós-conflito. Caso do município de Algeciras - Colômbia

Alberto Ducuara Manrique¹
Briyid Marcela Andrade Daza²

Recibido: 23 de septiembre del 2025

Aprobado: 31 de octubre del 2025

Publicado: 15 de diciembre del 2025

Cómo citar este artículo:

Ducuara Manrique, A., & Andrade Daza, B. M. (2025). Cacao y desarrollo local en la era posconflicto: Caso municipio de Algeciras – Colombia. *Cooperativismo & Desarrollo*, 33(132), 1-23.

doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2025.02.08>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2025.02.08>

¹ Ingeniero Industrial, Universidad INCCA de Colombia. Doctor en Agroindustria y Desarrollo Agrícola Sostenible. Profesor e investigador, Facultad de Economía y Administración, Universidad Surcolombiana, Huila, Colombia.

Correo electrónico: Alduma@usco.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8869-7428>

² Candidata a graduación en administración de Empresas, Universidad Surcolombiana.

Correo electrónico: briyid.andrade@usco.edu.co.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1036-4119>



Resumen

El presente artículo analiza el impacto del cultivo de cacao en el desarrollo económico y social del municipio de Algeciras, Huila, en el contexto del posconflicto colombiano. Tras la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y el grupo insurgente de las FARC-EP en el año 2016, el cultivo de cacao emerge como una alternativa de producción agrícola y agroindustrial sostenible, promovido desde la institucionalidad en el territorio, para que las familias de agricultores y comunidades afectadas por la violencia se interesen en su explotación. A través de un enfoque cualitativo, se investigaron las experiencias de 20 cacaoteros, explorando la sostenibilidad económica, la resiliencia comunitaria y los desafíos estructurales. Los resultados destacan la viabilidad económica del cacao, evidenciada por una productividad mayor a los 750 kg de granos secos por hectárea, superior al promedio regional y nacional, su diferenciación en atributos sensoriales en aroma y sabor, reconocido por organismos de cooperación internacional como USAID/USDA y la Cooperación Alemana al Desarrollo (GIZ). Así mismo, en el análisis económico se encuentra una TIR del 35.49 % y un VAN positivo, además de su papel en la cohesión social y la promoción de prácticas agrícolas sostenibles. No obstante, persisten retos como el acceso a financiamiento y tecnificación del cultivo para afrontar la vulnerabilidad al cambio climático y los cambios del mercado.

Palabras clave: Cacao, Posconflicto, Desarrollo Rural, Sostenibilidad, Resiliencia.

Abstract

This article examines the impact of cocoa farming on the economic and social development of Algeciras, Huila, within the framework of Colombia's post-conflict context. Following the 2016 peace agreement, cocoa cultivation has emerged as a sustainable and productive alternative for communities affected by violence. Using a qualitative approach, the study explored the experiences of 20 cocoa farmers, focusing on economic sustainability, community resilience, and structural challenges. The findings reveal the economic viability of cocoa, demonstrated by a 35.49 % IRR and a positive NPV, as well as its role in fostering social cohesion and sustainable agricultural practices. However, challenges such as limited access to financing, inadequate infrastructure, and climate vulnerability persist. The study highlights the need for comprehensive public policies that strengthen rural infrastructure, participatory governance, and social inclusion to solidify cocoa as a driver of development in post-conflict regions.

Keywords: cocoa, post-conflict, rural development, sustainability, resilience.

Resumo

Este artigo analisa o impacto do cultivo de cacau no desenvolvimento econômico e social do município de Algeciras, Huila, no contexto do pós-conflito colombiano. Após a assinatura do acordo de paz entre o governo colombiano e o grupo insurgente das FARC-EP em 2016, o cultivo de cacau surge como uma alternativa de produção agrícola e agroindustrial sustentável, promovida pelas instituições do território, para que as famílias de agricultores e comunidades afetadas pela violência se interessem pela sua exploração. Através de uma abordagem qualitativa, foram investigadas as experiências de 20 produtores de cacau, explorando a sustentabilidade econômica, a resiliência comunitária e os desafios estruturais. Os resultados destacam a viabilidade econômica do cacau, evidenciada por uma produtividade superior a 750 kg de grãos secos por hectare, acima da média regional e nacional, e pela sua diferenciação em atributos sensoriais de aroma e sabor, reconhecida por organismos de cooperação internacional como a USAID/USDA e a Cooperação Alemã para o Desenvolvimento (GIZ). Da mesma forma, a análise econômica revela uma TIR de 35,49% e um VAN positivo, além do seu papel na coesão social e na promoção de práticas agrícolas sustentáveis. No entanto, persistem

desafios como o acesso ao financiamento e a tecnificação do cultivo para enfrentar a vulnerabilidade às alterações climáticas e às mudanças do mercado.

Palavras-chave: Cacau, Pós-conflito, Desenvolvimento Rural, Sustentabilidade, Resiliência.

Descriptor

O13 Desarrollo económico: agricultura; recursos naturales; medioambiente; otros productos primarios.

O18 Desarrollo regional, urbano y rural; análisis de desarrollo territorial.

Q13 Mercados y comercialización agrícola; cooperativas; agronegocios.

Introducción

La firma del acuerdo de paz en el año 2016 entre el gobierno colombiano y las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) generó una actitud de esperanza en las comunidades rurales del país, especialmente en aquellas regiones como Algeciras, que durante décadas fueron escenario de violencia y conflicto armado. Este acuerdo, considerado un logro histórico, buscaba no solo el cese del conflicto, sino también el fomento del desarrollo rural como camino hacia una paz duradera (Acuerdo Final, 2016).

En términos de políticas públicas, el acuerdo de paz implementó varias iniciativas estratégicas para revitalizar el campo colombiano. Entre ellas, destacan el Fondo de Tierras, los Planes Nacionales Rurales y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), mecanismos que han proporcionado recursos e infraestructura para promover actividades agrícolas en el contexto posconflicto (Banco Mundial, 2021). Estas inversiones han desempeñado un papel central en la transición hacia una economía legal en municipios como Algeciras, donde muchos agricultores, tras sobrevivir a años de violencia y dificultades, ahora confían en el futuro económico y social con el cultivo del cacao, una alternativa confiable y sostenible. Además, estas políticas impulsan la sustitución de cultivos ilícitos por opciones legales, como el cacao, lo que contribuye a la consolidación de la paz en el territorio.

En este contexto, el municipio de Algeciras, representa un caso ejemplar de transformación y resiliencia en el escenario posconflicto. Durante décadas, Algeciras fue una de las regiones más afectadas por el conflicto armado en Colombia, siendo escenario de violencia constante, desplazamientos forzados y una economía en gran parte informal y dependiente de cultivos ilícitos.

No obstante, a raíz del acuerdo de paz de 2016, la situación comenzó a mejorar. Algeciras fue incluida en los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), destinados a asignar recursos e infraestructura para reparar los daños ocasionados y fomentar la recuperación de zonas históricamente afectadas por la violencia. Esto

generó un impulso significativo hacia la reconstrucción económica y social de la región, promoviendo alternativas legales para el desarrollo agrícola, entre las cuales se estimuló el cultivo de cacao como una opción prometedor y sostenible dado el incremento en la demanda del grano y de manteca de cacao a nivel mundial. Además, se prevé que el desarrollo del sector cacaotero facilite la creación de empleo, el fortalecimiento de asociaciones de productores y una mayor cohesión social, contribuyendo así a la recuperación del tejido social en esta área afectada por la violencia (Contexto Ganadero, 2020).

El cacao colombiano ha ganado reconocimiento internacional, imagen que facilita a los productores de cacao de Algeciras no solo que se beneficien de los ingresos por su venta, sino que también establezcan vínculos comerciales con compradores internacionales, fortaleciendo la economía local (Guerrero Reyes & Pérez Esparza, 2019).

El objetivo de este estudio es analizar el aporte del cultivo del cacao al desarrollo económico y social de Algeciras en el contexto del posconflicto. En particular, obtener información sobre las expectativas de los ingresos y la calidad de vida de las familias productoras, así como el nivel de Retorno de las Inversiones (ROI) realizadas. A través de preguntas como: ¿cuenta Algeciras con la capacidad para resurgir tras años de conflicto? y ¿es el auge del cacao una alternativa sostenible?, se pretende obtener una comprensión amplia sobre los logros, desafíos y perspectivas futuras para el cultivo de cacao en un contexto posconflicto.

Este análisis contribuye a comprender cómo sectores específicos, como la agricultura del cacao, pueden servir de pilar en la reconstrucción de áreas afectadas por el conflicto armado. Los resultados de esta investigación pueden ofrecer información valiosa para el diseño de políticas públicas que promuevan un desarrollo rural sostenible y resiliente en el Huila y en otras regiones de Colombia afectadas por el conflicto.

Revisión teórica

La firma del Acuerdo de Paz en 2016 entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), con la ambición de poner fin a más de cinco décadas de conflicto armado, lo que generó grandes expectativas sobre la presencia estatal y oportunidades económicas (García-Durán et al., 2019). Sin embargo, la implementación de un proceso de paz es compleja, presentando desafíos significativos en términos de inclusión social y efectividad, particularmente en regiones como el departamento del Huila (Dávila et al., 2019; Valencia

& Espinosa, 2021). Estas regiones, desprovistas por años de un desarrollo estable, se enfrentan ahora a una reconfiguración que requiere estrategias sostenibles y socialmente inclusivas para la construcción de una cultura de la paz.

En el marco de la teoría del desarrollo humano sostenible, que plantea el economista Amartya Sen (2014) al promover una expansión de libertades individuales y colectivas como base para el desarrollo, el posconflicto se asocia con la necesidad de crear oportunidades que fortalezcan tanto la autonomía económica como la capacidad de resiliencia de las comunidades rurales. El desarrollo de la agricultura sostenible en áreas de posconflicto permite que las comunidades construyan modelos productivos estables sin recurrir a prácticas extractivistas o no sostenibles que puedan comprometer el medioambiente o el bienestar futuro (PNUD, 2020). La capacidad de resiliencia de las comunidades para reconstruir sus dinámicas sociales y económicas es crucial, especialmente en aquellos territorios que han sido tradicionalmente marginalizados y que, en muchos casos, carecen de infraestructura básica, como carreteras, hospitales y sistemas educativos (Pérez, 2020).

La teoría de la resiliencia comunitaria (Norris et al., 2008) indica cómo las comunidades pueden desarrollar capacidades para sobreponerse a desafíos socioeconómicos y ambientales, incluidos los efectos del conflicto armado. En las zonas rurales de Colombia, la resiliencia no solo es un concepto teórico, sino una necesidad práctica que permite a las comunidades reorganizarse y adaptarse a los cambios económicos y sociales. Los habitantes de regiones como Algeciras, Huila, enfrentan el reto de construir economías legítimas y sostenibles que les permitan alejarse de actividades ilícitas, como la producción de cultivos de coca, y adoptar modelos agrícolas sostenibles, como el cultivo de cacao, que fortalezcan las economías locales y les brinden una mayor estabilidad en un nuevo escenario de paz (Cediel & Baquero, 2020).

El cacao, con una buena gestión para la implementación de paquetes tecnológicos, logra generar ingresos estables y promover la cohesión social en comunidades rurales, al presentar condiciones estables de demanda. Este cultivo contribuye, por lo tanto, al desarrollo humano sostenible como a la resiliencia comunitaria. En consonancia con las prácticas agrícolas sostenibles, el cacao se ha convertido en un cultivo prometedor para reducir la pobreza y fortalecer la estabilidad económica en estas áreas (Quiroga et al., 2024; PNUD, 2020).

En Colombia, la producción de cacao ha recibido apoyo a través de políticas de sustitución de cultivos y proyectos de desarrollo rural que buscan mejorar las condiciones de vida de los agricultores. Además, el cultivo de cacao permite que las comunidades accedan a un mercado global, alineado con principios de comercio justo y sostenible, lo cual favorece la integración de pequeños agricultores y promueve

precios estables que mitigan los riesgos asociados a la volatilidad de otros cultivos (Mojica et al., 2019).

Además, en el marco de la teoría del desarrollo rural sostenible, el cacao representa un cultivo que no solo impulsa la economía local, sino que puede fortalecer el capital social y fomentar la cohesión comunitaria. El desarrollo rural va más allá del crecimiento económico y se enfoca en mejorar la calidad de vida de la población mediante el fortalecimiento de la capacidad organizativa y el acceso a mercados que garantice la sustentabilidad de los ingresos rurales (Escobar et al., 2020).

Para el departamento del Huila, el posconflicto ha generado programas institucionales de apoyo dirigidos a pequeños productores y el impulso de mercados agrícolas emergentes que diversifiquen la economía local. No obstante, estas oportunidades requieren un enfoque integral que asegure no solo la producción agrícola, sino también el fortalecimiento de servicios financieros, capacitación técnica y de redes comerciales que conecten a los agricultores con mercados nacionales e internacionales (Rodríguez & Jiménez, 2021).

El acceso a financiamiento es particularmente importante para adquirir insumos de calidad, ampliar el área sembrada, tecnificación y certificación de la producción. Las alianzas estratégicas con el sector privado y la formulación de políticas de apoyo al desarrollo agrícola sostenible, pueden facilitar el poder de negociación de pequeños productores en la cadena de suministros, en un mercado global (López et al., 2019).

Así, el cultivo de cacao en Algeciras puede desempeñar un papel central en la reconstrucción del tejido social y en la construcción de un desarrollo inclusivo y sostenible, fundamentado en el fortalecimiento de capacidades locales y el apoyo institucional necesario para la paz duradera.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, exploratorio y descriptivo, orientado a comprender el impacto del posconflicto en la agricultura del cacao en el municipio de Algeciras, Huila. La metodología cualitativa permite profundizar en las experiencias, percepciones y desafíos que enfrentan los cacaoteros en el contexto de reconstrucción económica y social que ha emergido tras la firma del acuerdo de paz en Colombia.

La investigación se centra específicamente en Algeciras, una región de gran relevancia para la producción de cacao y beneficiaria de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

Los participantes de este estudio son 20 cacaoteros de Algeciras, han estado involucrados en el cultivo del cacao tanto antes como después del acuerdo de paz. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo intencional, eligiendo a aquellos productores con experiencia en el sector, capaces de ofrecer una perspectiva detallada sobre las transformaciones y desafíos que enfrenta la producción de cacao en el contexto posconflicto.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, se emplearon principalmente entrevistas semiestructuradas validadas por expertos de Fedecacao en el territorio. Este tipo de entrevista ofreció la flexibilidad necesaria para abordar temas clave, tales como la sostenibilidad económica del cultivo de cacao, los cambios en las prácticas agrícolas para garantizar cantidad y calidad del grano seco, apoyo institucional y las oportunidades del mercado. Las preguntas se diseñaron para explorar en profundidad las experiencias personales de los agricultores y su visión sobre el futuro de la producción de cacao en la región.

Además, como técnica complementaria de recolección de datos, se realizó una exhaustiva revisión documental. Esta revisión incluyó informes de entidades gubernamentales, estudios previos sobre la producción de cacao en Colombia, documentos que abordan el impacto del posconflicto en la agricultura y registros de asociaciones agrícolas, como la Federación Nacional de Cacaoteros (Fedecacao). Este análisis documental permitió contextualizar los datos obtenidos en las entrevistas y proporcionó un marco de referencia sobre las políticas de desarrollo rural, los programas de apoyo y las estadísticas de producción de cacao a nivel departamental y nacional.

Respecto al análisis de los datos, las entrevistas se transcribieron y luego se sometieron a un proceso de codificación temática. Inicialmente, se identificaron categorías preliminares como sostenibilidad económica, impacto del posconflicto, asociatividad y desafíos actuales. Posteriormente, se aplicó una codificación abierta para identificar temas emergentes y patrones en las respuestas de los participantes. Este análisis facilitó la captura de experiencias individuales y percepciones compartidas entre los cacaoteros, lo que permitió una comprensión más amplia del impacto del posconflicto en el sector cacaotero.

En el caso de la documentación revisada, se llevó a cabo un análisis cualitativo, identificando información relevante para los objetivos del estudio, tales como estadísticas de producción, políticas de apoyo al cultivo de cacao y antecedentes históricos sobre el conflicto y la implementación del acuerdo de paz. Esta información fue fundamental para enriquecer el análisis de las entrevistas y situar los hallazgos en un contexto más amplio.

Entre las limitaciones del estudio, cabe destacar el tamaño de la muestra, ya que solo se efectuaron entrevistas a 20 productores de cacao. Aunque esta muestra permite captar percepciones representativas dentro del contexto de Algeciras, puede no reflejar la totalidad de experiencias en otras áreas del Huila. Además, el estudio se centra en la percepción de los cacaoteros, lo que podría limitar el análisis de otros factores económicos y sociales externos que también impactan en el cultivo.

Finalmente, en cuanto a las consideraciones éticas, la investigación se llevó a cabo respetando rigurosamente los principios éticos, garantizando el consentimiento informado de los participantes y la confidencialidad de sus respuestas. Los cacaoteros fueron informados sobre el propósito del estudio, su voluntariedad para participar y su derecho a retirarse en cualquier momento. Asimismo, toda la información recopilada fue manejada de forma anónima, respetando plenamente la privacidad de cada entrevistado.

Resultados

En el desarrollo de la presente investigación exploratoria, se emplearon fuentes de primera mano provenientes de productores de cacao y líderes comunitarios de Algeciras, quienes, como testigos y participantes activos, han vivido de cerca el proceso de transformación agrícola del municipio en la era posconflicto. Estas voces locales brindan una visión detallada y auténtica sobre los cambios económicos y sociales que han experimentado sus comunidades. Además de esta perspectiva directa, se llevó a cabo una exhaustiva revisión documental que integró datos de investigaciones previas, entre ellas, trabajos de grado, artículos académicos y fuentes que proporcionaran información, que complementan y enriquecen el análisis.

La combinación de testimonios actuales y datos históricos permite ofrecer una mirada completa sobre el desarrollo y la proyección de Algeciras, enfoque integral que pretende proporcionar una comprensión objetiva del impacto del posconflicto en la agricultura cacaotera del municipio.

Contexto histórico y geográfico del municipio de Algeciras

Algeciras, situado en el departamento de Huila, se localiza en la región de la cordillera oriental de los Andes colombianos, con altitudes que varían entre los 800 y los 3000 metros sobre el nivel del mar. Esta ubicación geográfica le otorga un clima templado, con una temperatura promedio de 22 °C y una precipitación anual de

aproximadamente 1500 mm, condiciones ideales para la agricultura, especialmente para el cultivo de cacao. Sin embargo, el terreno montañoso y de difícil acceso también ha desempeñado un papel clave en la historia del conflicto armado en Colombia, convirtiendo a Algeciras en un corredor estratégico para la movilización de grupos insurgentes como las FARC (Medina, 2021). La accidentada geografía ha servido tanto de refugio para grupos armados ilegales como de obstáculo para la intervención estatal y el desarrollo de infraestructura.

Con una población actual de aproximadamente 24 708 habitantes, según datos de 2024 (Terridata, 2024), Algeciras es uno de los municipios con mayores índices de afectación por el conflicto armado en Huila. Se estima que, durante los años de mayor actividad insurgente, al menos el 40 % de la población de Algeciras fue víctima de desplazamiento forzado, afectando principalmente a campesinos y pequeños agricultores, quienes tuvieron que abandonar sus tierras. Esta situación ha provocado un cambio en el uso del suelo, con una considerable parte del territorio destinada a cultivos ilícitos durante décadas, lo cual a su vez incentivó la violencia y la marginación económica (Hernández, 2019).

El impacto del conflicto en Algeciras es tal que el municipio fue incluido en el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), una estrategia impulsada por el Estado colombiano para priorizar el desarrollo rural en zonas especialmente afectadas por la violencia y el abandono estatal. Según el Departamento Administrativo de la Función Pública (2017), Algeciras es el único municipio del Huila en formar parte de esta iniciativa y busca reducir la brecha entre las zonas rurales y urbanas mediante inversiones en infraestructura, educación, salud y fomento de actividades económicas legales. Los PDET se han diseñado con una vigencia de diez años y se implementan bajo la coordinación de la Agencia de Renovación del Territorio (ART), con un enfoque en la participación comunitaria para asegurar que las necesidades y prioridades locales sean atendidas.

A nivel nacional, los municipios PDET han recibido una asignación de 3.5 billones de pesos colombianos entre 2018 y 2023, con el propósito de mejorar las condiciones de vida de más de seis millones de colombianos en áreas rurales. En el caso de Algeciras, se han ejecutado proyectos específicos para fortalecer la agricultura local, siendo el cacao uno de los productos seleccionados para la revitalización de la economía campesina.

Caracterización de la población participante del estudio

Los participantes del estudio están compuestos principalmente por los cacaocultores asociados a la Asociación de Productores de Cacao de Algeciras (Asoprocalg), una organización local conformada por 120 miembros activos. De estos, aproximadamente el 80 % son pequeños agricultores, propietarios de parcelas entre 1 y 3 hectáreas, mientras que el 20 % restante son medianos productores con terrenos que alcanzan las 5 hectáreas. La mayoría de los asociados tienen más de diez años de experiencia en el cultivo de cacao, y un porcentaje notable (25 %) cuenta con certificación orgánica, lo que les permite acceder a mercados de exportación de alta demanda.

El perfil de los agricultores es representativo de la estructura demográfica de Algeciras, donde predomina una población adulta con un promedio de edad de 50 años y, en su mayoría, vinculados a actividades agropecuarias como medio de sustento principal. Entre los miembros de *Asoprocalg*, un 60 % ha participado en programas de capacitación en buenas prácticas agrícolas, impulsados por la Gobernación del Huila y organizaciones no gubernamentales como USAID, lo que les ha permitido mejorar su competitividad en el mercado. Estos programas han sido esenciales para consolidar la identidad de los productores como agentes de cambio en el sector agrícola, promoviendo una transición hacia la sostenibilidad y el manejo ecológico del cultivo.

Desde el punto de vista social, las familias cacaocultoras reflejan una estructura de trabajo colaborativa. La participación familiar es clave en el mantenimiento de las plantaciones, con roles específicos distribuidos entre los miembros: los hombres usualmente se encargan de la preparación y el mantenimiento de las tierras, mientras que las mujeres participan activamente en el proceso de postcosecha, como selección, desgrane, fermentación y secado del grano. Esta estructura de trabajo no solo contribuye a la cohesión familiar, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y compromiso con la tierra, factores esenciales en un contexto posconflicto donde la tierra y el cultivo representan símbolos de resiliencia y estabilidad.

Además, se observa que el 94 % de los productores son propietarios de sus tierras, lo que proporciona una base más sólida para su inversión en técnicas sostenibles y su interés en programas de desarrollo rural. La propiedad de la tierra otorga a estos agricultores mayor seguridad frente a las amenazas de desplazamiento que enfrentaron en el pasado y refuerza su interés en prácticas agrícolas de largo plazo. Al mismo tiempo, el acceso a la propiedad facilita la participación en programas de financiamiento y desarrollo, los cuales promueven la implementación de tecnologías y técnicas más avanzadas en el cultivo de cacao, como la instalación de sistemas de

riego y la incorporación al cultivo de especies de cacao de alto rendimiento denominadas clones.

Finalmente, las familias productoras de Algeciras no solo se destacan por su cohesión social, sino también por su capacidad para generar redes de apoyo y colaboración con otras asociaciones y entidades regionales. La colaboración entre productores fomenta la resiliencia frente a los desafíos climáticos y de mercado, y fortalece la integración de prácticas ecológicas y de calidad en la producción. Las redes comunitarias en Algeciras actúan como un motor de innovación y sostenibilidad en el sector del cacao, permitiendo a los agricultores compartir conocimientos, recursos y acceso a mercados. En un contexto donde la paz aún se consolida, estas redes son un pilar fundamental para la sostenibilidad a largo plazo del cultivo y para la reconstrucción económica de la región.

El cacao como cultivo estratégico en el posconflicto

El cultivo de cacao es un cultivo perenne originario de América y pertenece a la familia Esterculiaceae, cuya principal característica es que sus miembros producen flores y frutos en el tallo y ramas. Su instalación se hace bajo un sistema agroforestal, porque crece y produce en forma adecuada cuando está protegido por la sombra de árboles de otras especies.

La ubicación geográfica y las condiciones climáticas de Colombia permiten la producción de cacao de alta calidad, especialmente de variedades como el cacao criollo, forastero, trinitario y variedad de clones, todos con características altamente valoradas en los mercados internacionales. Según la Federación Nacional de Cacaoteros (Fedecacao), Colombia ocupó el décimo lugar entre los países productores de cacao en el mundo en 2021, con una producción anual de 69 040 toneladas, lo que representó un incremento del 8.9 % respecto al año anterior, a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia (Fedecacao, 2022). Este crecimiento refleja el dinamismo y la resiliencia del sector, además de la creciente demanda global por cacao orgánico y sostenible, factores que consolidan al cacao como una alternativa de sostenibilidad económica en el contexto posconflicto.

El cultivo de cacao en Colombia ha mostrado un enorme potencial para sustituir economías ilegales, especialmente en regiones que han sido tradicionalmente zonas de conflicto y que ahora buscan alternativas productivas sostenibles. En este sentido, programas como “Cacao para la Paz”, liderado por USAID, y la “Iniciativa Cacao,

Bosques y Paz”, impulsada por el gobierno colombiano en alianza con la Coalición Mundial para la Alimentación y Uso del Suelo (FOLU), han promovido la siembra de cacao en zonas anteriormente dominadas por cultivos ilícitos. Estas iniciativas han brindado apoyo a miles de agricultores en temas de capacitación, acceso a tecnología y mercados internacionales, incentivando prácticas agronómicas que favorecen el cumplimiento de los requisitos exigidos por el mercado internacional. La “Iniciativa Cacao, Bosques y Paz” se centra en la regeneración económica y ambiental, ayudando a evitar la deforestación y promoviendo una agricultura sostenible en zonas de posconflicto como Algeciras, Huila, y otras regiones priorizadas del país.

Además, el cacao ha sido un motor para el desarrollo de proyectos de economía campesina, integración de género y fortalecimiento de la resiliencia comunitaria. La Fundación Luker, en colaboración con el programa “El Efecto Cacao”, ha trabajado con pequeños productores en regiones como el Huila, Urabá y Bajo Cauca, apoyando la renovación de cultivos y la implementación de buenas prácticas agrícolas para incrementar la productividad y mejorar la calidad del grano. Estos proyectos han beneficiado a más de 5000 familias desde su implementación en 2018, incrementando los ingresos de los productores en un 20 % y reduciendo significativamente su dependencia de economías ilegales (El Efecto Cacao, 2023).

A nivel nacional, el área sembrada de cacao alcanzó las 190,000 hectáreas en 2023, un incremento significativo desde las 120 000 hectáreas reportadas en 2017 (Fedecacao, 2023). En los departamentos de mayor producción, como Santander, Antioquia, Arauca y Huila, con alto potencial para integrarse en sistemas agroforestales, los cuales conservan la biodiversidad y mejoran la calidad del suelo.

El impulso del cacao en Colombia también está respaldado por el creciente interés en el cacao fino y de aroma, una categoría en la que el país destaca a nivel mundial. Aproximadamente el 95 % del cacao colombiano cumple con los estándares de cacao fino y de aroma establecidos por la Organización Internacional del Cacao (ICCO), lo cual le confiere un valor agregado que permite a los productores obtener precios *prémium* en mercados internacionales. En 2021, las exportaciones de cacao colombiano alcanzaron 11 689 toneladas de grano seco, generando ingresos de 29.9 millones de dólares, un aumento del 4.9 % respecto al año anterior (Fedecacao, 2022).

Para el primer trimestre de 2024, las exportaciones de cacao en Colombia experimentaron un notable incremento del 93,08 % en comparación con el mismo período de 2023. Este crecimiento se debe, en gran medida, a un significativo aumento en las ventas internacionales de otros tipos de cacao crudo en grano, ya sea entero o partido, que generaron un alza de +USD 13,88 millones (Camacho, 2024).

En lo que respecta al departamento del Huila, este cuenta con 37 municipios, de los cuales 35 son productores de cacao. En ellos, aproximadamente 2500 familias que cultivan alrededor de 8000 hectáreas de este cultivo. Según datos de la Federación Nacional de Cacaoteros (Fedecacao, 2021), el Huila se posiciona como el cuarto mayor productor de cacao en Colombia, aportando el 6,8 % de la producción anual del país. Este dato resalta la importancia del cacao huilense dentro del contexto nacional (Fedecacao, 2023a).

La producción de cacao en el Huila ha mostrado una tendencia al alza en la última década. En 2017, el departamento alcanzó una producción de 4822 toneladas, y en 2023, esta cifra aumentó a 5137 toneladas, evidenciando un crecimiento sostenido en el sector (Fedecacao, 2023b).

Este incremento en la producción se atribuye, en parte, a las iniciativas de Fedecacao y las asociaciones locales de productores, que han implementado cursos y talleres enfocados en el beneficio y la calidad del cacao. Estas capacitaciones buscan resaltar la excelencia del producto y agregarle valor, promoviendo emprendimientos que fortalezcan la cadena productiva y mejoren la competitividad del cacao huilense en mercados nacionales e internacionales (Fedecacao, 2023a).

En el campo de la asociatividad y la cooperación, se destaca la Asociación de Productores de Cacao de Algeciras (Asoprocalg), que ha obtenido la certificación de cacao orgánico por parte de Mayacert, posicionando al cacao de Algeciras en los mercados más exigentes, como el estadounidense y el europeo (Contexto Ganadero, 2020). Este hito ha consolidado a Algeciras como un referente en la producción de cacao de alta calidad y ha incrementado la competitividad de sus productores, quienes han encontrado una oportunidad para fortalecer su economía y mejorar su calidad de vida.

Además, el Huila tradicionalmente es reconocido por la calidad en aroma y sabor de su cacao. En 2021, la Asociación de Productores de Cacao de Algeciras (APROCALG) produjo 183 toneladas de cacao, de las cuales 78 toneladas fueron orgánicas y 68 toneladas se destinaron a la exportación, reflejando el compromiso de los productores huilenses con prácticas sostenibles y de alta calidad (Fedecacao, 2023b).

Esta Asociación de Productores de Cacao está conformada por 120 miembros, de los cuales 25 poseen certificación orgánica vigente. Estos productores cosechan aproximadamente 268 hectáreas y 56 hectáreas adicionales en proceso de desarrollo. Según Pablo Ríos Vera, representante de la asociación, Algeciras ha iniciado una fase de mejora productiva mediante la tecnificación de las prácticas agrícolas del cacao. Estas mejoras han incrementado la productividad a alrededor de 1000 kg por

hectárea, un 50 % más que las cifras tradicionales, gracias a la implementación de clones injertados, podas, fertilización y sistemas de riego eficientes.

Sostenibilidad económica, ecológica y social del cultivo de cacao

Un estudio realizado por Endo (2023) evaluó la sostenibilidad de los sistemas de producción de cacao en Algeciras, comparando modelos orgánicos y convencionales. La investigación, que involucró a agricultores de APROCALG, utilizó indicadores ecológicos, económicos y sociales para determinar la sustentabilidad de ambos sistemas. Los resultados mostraron que la producción orgánica es más rentable, con una Tasa Interna de Retorno (TIR) del 35,49 % y un Valor Actual Neto (VAN) de \$38 224 655. La relación beneficio-costos (B/C) fue superior a 1, lo que se atribuye a los precios más altos del cacao orgánico en comparación con el convencional. Aunque ambos sistemas comparten prácticas culturales similares, la principal diferencia radica en el uso de fertilizantes sintéticos y pesticidas en la producción convencional.

Tras el acuerdo de paz, en Algeciras las instituciones gubernamentales han buscado el fortalecimiento del sector cacaotero. En este proceso, la vinculación de la Fundación Casa Luker contribuye con la construcción de una cultura cacaotera de la calidad, trabajando para incrementar la productividad y los ingresos de pequeños productores a través de nuevas siembras, rehabilitación de cultivos y la implementación de paquetes tecnológicos. Estas iniciativas se complementan con el apoyo a emprendimientos, asociatividad, equidad de género y mejora de competencias académicas según "El efecto cacao" (2023).

En un estudio de Ducuara (2023) sobre la sostenibilidad económica en sistemas productivos de cacao en el Huila, se destaca el potencial para la alta sostenibilidad económica en los sistemas productivos de Algeciras, seguido por Rivera y Campoalegre. El 94 % de los agricultores son propietarios de sus tierras, y aunque solo el 10 % obtiene la mayor parte de sus ingresos del cacao, este cultivo se considera una fuente de ingresos alterna. El área promedio cosechada es de 2,5 hectáreas, con una densidad de plantación de entre 980 y 1000 árboles por hectárea.

El programa "El efecto cacao", en colaboración con USAID, Luker Chocolate, Fundación Luker, EAFIT y Fundación Saldarriaga Concha, comenzó operaciones en 2019 en Urabá, Bajo Cauca y Huila. En diciembre de 2020, IDH se unió al proyecto, financiando iniciativas en Algeciras y Hobo (El Efecto Cacao, 2022).

Por otro lado, la producción de cacao en Algeciras también ha tenido un impacto significativo en el fortalecimiento del tejido social. La asociación Asoprocalg

no solo ha permitido que los agricultores accedan a mejores mercados, sino que ha sido un motor de cohesión social y reconciliación. Iniciativas como talleres de cocina y reconciliación para mujeres víctimas y reincorporadas han fomentado la convivencia pacífica y la reconstrucción del tejido social, como lo evidencia el trabajo comunitario y la integración de líderes locales como Marinela Prada Cortés, quien promueve la paz a través del arte y el cacao (Vargas, 2022).

En 2023, gracias a la colaboración entre el gobierno “Huila Crece” y la Cooperación Alemana al Desarrollo (GIZ), se inauguró el primer laboratorio móvil para análisis de calidad de cacao en el departamento. Ubicado en la central de beneficio de APROCALG, este laboratorio permite a más de 90 productores, 60 de ellos dedicados al cacao orgánico, evaluar las características sensoriales y bromatológicas de los granos secos de cacao. Esta iniciativa forma parte del proyecto Aurora, financiado con 312 000 euros, que busca promover la sostenibilidad y el relevo generacional en el sector cacaotero (Gobernación del Huila, 2023). El uso de técnicas agroecológicas que no usen insecticidas y herbicidas contribuye a una producción más amigable con el medioambiente y representa desafíos para muchos agricultores (Endo, 2023).

Como es de esperar, en abril de 2024, la Gobernación del Huila promovió la siembra de 20 000 árboles de cacao injertado para la renovación de cultivos, buscando mejorar los rendimientos futuros en la región. Juan Carlos Moya Sánchez, asesor de la Oficina de Desarrollo Agropecuario y Ambiental de Algeciras, destacó el potencial de estos árboles para producir mayor número de mazorcas por árbol y mayor número de granos por mazorca (Sánchez, 2024).

Discusión

La presente investigación aborda un tema de interés en el territorio como el de conocer el impacto del cultivo de cacao en Algeciras, Huila, dentro del marco del posconflicto. A partir de los hallazgos expuestos, esta discusión profundiza en tres ejes fundamentales: la sostenibilidad económica del cacao, su contribución a la cohesión social y resiliencia comunitaria, y los desafíos estructurales que aún limitan su potencial transformador.

Cohesión social y resiliencia comunitaria: De la violencia a la colaboración

El contexto histórico de Algeciras, marcado por el conflicto armado, establece un escenario complejo para evaluar la transformación social. Según Norris et al. (2008),

la resiliencia comunitaria implica no solo la capacidad de adaptación frente a adversidades, sino también la reorganización de estructuras sociales para garantizar una recuperación sostenible. El estudio muestra cómo la asociación Asoprocalg ha sido un catalizador de esta resiliencia, promoviendo la colaboración entre agricultores y fortaleciendo redes sociales que fomentan la cohesión.

Sin embargo, es importante considerar que la reconstrucción del tejido social va más allá de la actividad productiva en sí. Cediel & Baquero (2020) destacan que, en contextos posconflicto, la cohesión social debe estar acompañada de procesos de reconciliación y justicia social. Las iniciativas que integran a mujeres y poblaciones históricamente marginadas, como las mencionadas en este estudio, son un paso en la dirección correcta, pero se requiere un enfoque más amplio que incluya programas de salud mental, fortalecimiento institucional y educación cívica.

Esta última, podría llegar a desempeñar un papel fundamental en la promoción de valores democráticos y en la formación de ciudadanos activos y responsables. Dávila et al. (2019) argumentan que, en regiones afectadas por el conflicto, como Algeciras, la educación cívica no solo fomenta la participación ciudadana, sino que también ayuda a prevenir futuros ciclos de violencia al fortalecer la confianza en las instituciones públicas y en los procesos democráticos.

El fortalecimiento institucional es igualmente vital para garantizar la sostenibilidad de estos procesos. La consolidación de instituciones locales que trabajen de manera transparente y eficaz es un requisito indispensable para mantener la estabilidad social y económica. Programas como los PDET han desempeñado un papel importante en Algeciras al canalizar recursos y apoyar proyectos comunitarios. Sin embargo, la sostenibilidad de estas iniciativas depende de la capacidad de las instituciones locales para gestionarlas de manera autónoma y efectiva a lo largo del tiempo un cambio cultural.

Finalmente, es importante resaltar el papel de las redes sociales y del liderazgo comunitario en la construcción de resiliencia. Líderes locales, como los que integran Asoprocalg, han sido fundamentales para movilizar recursos, articular demandas ante el Estado y fomentar la participación activa de sus miembros. Walker et al. (2004) enfatizan que el liderazgo comunitario es un factor determinante para la creación de capital social que, a su vez, fortalece la resiliencia y la capacidad de adaptación frente a futuros desafíos, y el buen uso de las redes sociales ayuda.

Sostenibilidad económica: Más allá de los indicadores financieros

El cultivo de cacao ha demostrado ser económicamente viable en Algeciras, especialmente en su variante orgánica. Indicadores como la TIR del 35.49 % y un VAN positivo reflejan la rentabilidad potencial de este sistema productivo. Sin embargo, es crucial matizar este éxito en términos de sostenibilidad integral. Amartya Sen (2014), en su enfoque de desarrollo como libertad, subraya que el progreso económico debe estar acompañado de un fortalecimiento en las capacidades humanas y comunitarias. Aunque los datos financieros son prometedores, no garantizan por sí mismos una mejora sostenible si no se acompañan de inversiones en educación técnica, acceso a recursos y mecanismos de mitigación frente a la volatilidad del mercado global del cacao.

Además, es necesario analizar la competitividad en el mercado internacional. Lohr et al., (2021) señalan que, aunque Colombia ha ganado terreno en la exportación de cacao fino y de aroma, los pequeños productores enfrentan desafíos significativos en la certificación orgánica y el cumplimiento de estándares internacionales. Esto sugiere que, aunque los productores de Algeciras han avanzado, deben consolidar estrategias que reduzcan los costos de certificación y faciliten el acceso a mercados premium, aumentando así su margen de competitividad con cantidad y con el cumplimiento de características sensoriales y bromatológicas de los granos secos, exigidas por los compradores.

La dependencia exclusiva del cacao, aunque rentable, expone a los productores a riesgos asociados a la volatilidad de precios, los cuales pueden ser reducidos con estrategias de cooperación y asociación, aprovechando las posibilidades de almacenamiento hasta por 20 años de los granos secos debidamente conservados. Restrepo y Bagley (2019) destacan la importancia de diversificar las fuentes de ingresos como una estrategia clave para reducir riesgos. En este sentido, la implementación de sistemas agroforestales, que integran el cacao con otros cultivos como frutas y maderas, no solo mejora la sostenibilidad ambiental, sino que también proporciona ingresos adicionales para los agricultores.

En Algeciras, estas estrategias se están implementando, pero aún existen oportunidades para expandir su adopción que podría extenderse a actividades de mayor valor agregado, como la transformación del cacao en productos semielaborados o elaborados, lo que incrementaría las ganancias y fortalecería la economía local.

Por último, es necesario abordar la vulnerabilidad de los sistemas agrícolas frente al cambio climático. Según Walker et al. (2004), la resiliencia ecológica debe ser un componente central de cualquier estrategia de sostenibilidad económica. En

regiones como Algeciras, donde el cambio climático puede afectar los patrones de precipitación y las temperaturas, los productores necesitan adoptar prácticas adaptativas, como el uso de variedades de cacao resistentes, podas y técnicas de manejo del suelo y el agua.

Desafíos estructurales: Un camino aún por recorrer

A pesar de los avances en el sector cacaotero de Algeciras, persisten limitaciones estructurales que podrían comprometer la sostenibilidad del progreso logrado. Uno de los principales retos identificados es el acceso a financiamiento y tecnología. Según López et al., (2019), la falta de capital impide a los pequeños productores invertir en infraestructura y en tecnologías avanzadas que podrían mejorar la productividad y la calidad de sus cultivos. Esto coincide con los hallazgos del presente estudio, que evidencian la dependencia de los agricultores de programas gubernamentales y el limitado acceso a sistemas de riego y otros insumos críticos.

Además, la infraestructura vial en Algeciras sigue siendo un aspecto que incrementa los costos de transacción en la producción y distribución de los granos de cacao. Mejorar el poder de negociación de los agricultores garantiza competir eficientemente en el mercado nacional e internacional. Pérez (2020) señala que, sin una infraestructura organizativa adecuada, las economías rurales quedan aisladas, perpetuando la dependencia de intermediarios y reduciendo significativamente los márgenes de ganancia.

Otro desafío clave es la adaptación al cambio climático. Si bien el cacao se desarrolla bien en sistemas agroforestales, la variabilidad climática puede afectar el rendimiento y la calidad del grano, pero también oportunidades para ampliar la frontera agrícola del cacao. Walker et al. (2004) destacan la necesidad de integrar la resiliencia ecológica en los sistemas productivos para garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

Perspectivas críticas: Hacia una visión integral del desarrollo rural

Los hallazgos del presente estudio proporcionan una base sólida para argumentar que el cultivo de cacao puede ser un motor de desarrollo en contextos posconflicto. No obstante, es esencial abordar esta cuestión desde una perspectiva holística. López & Escalante (2022) argumentan que el desarrollo rural sostenible no debe centrarse

únicamente en la productividad económica, sino en un enfoque que integre la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la gobernanza participativa.

El caso de Algeciras evidencia progresos significativos en términos de producción y organización comunitaria. Sin embargo, queda claro que las políticas públicas deben evolucionar hacia un enfoque multisectorial que garantice no solo el éxito económico del cacao, sino también la sostenibilidad social y ambiental. Por ejemplo, iniciativas como la "Iniciativa Cacao, Bosques y Paz" han demostrado ser efectivas en lo motivacional para la promoción de prácticas sostenibles y la protección de ecosistemas estratégicos por parte de las familias productoras.

Sin embargo, para maximizar el impacto de estas prácticas, es necesario fortalecer la infraestructura ecológica local. Un enfoque multisectorial en el desarrollo rural requiere la articulación efectiva entre actores públicos, privados y comunitarios. La gobernanza participativa, en la que las comunidades locales desempeñen un rol activo en la toma de decisiones, es crucial para asegurar que las políticas y proyectos reflejen sus necesidades y prioridades. Cediel & Baquero (2020) señalan que las políticas públicas deben facilitar espacios de participación donde las comunidades puedan co-crear soluciones adaptadas a sus contextos específicos.

En este sentido, los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) representan un espacio a utilizar para consolidar la gobernanza participativa en Algeciras. Sin embargo, su implementación ha enfrentado desafíos relacionados con la coordinación interinstitucional y la sostenibilidad financiera. Para superar estas barreras, es esencial promover alianzas estratégicas que involucren al sector privado, las ONG y las instituciones académicas, para acceder a conocimientos técnicos y comportamentales de participación, que complementen los esfuerzos locales.

El desarrollo rural también debe pensar en el futuro, incorporando innovación tecnológica y promoviendo la generación de valor agregado para un mercado que cambia. Actualmente, el cacao producido en Algeciras se destina principalmente como materia prima, pero existen oportunidades significativas para desarrollar productos en el sector de los alimentos, como chocolates y manteca de cacao, o en otras actividades agroindustriales como los cosméticos y el aseo.

Dávila et al. (2019) sugieren que la integración de tecnología y formación en habilidades empresariales puede ser un factor diferenciador en la competitividad de las comunidades rurales. La inversión en centros de innovación agrícola y en la capacitación para la transformación de productos puede posicionar a Algeciras como un referente en la agroindustria de alta calidad.

Para finalizar, esta investigación destaca los avances y limitaciones del sector cacaoero en Algeciras. La sostenibilidad del cacao como alternativa productiva en

contextos posconflicto depende de un enfoque integral que consolide la mejora de la infraestructura vial, el acceso a mercados y la promoción de la cohesión social. Como sugieren Suarez et al. (2018), la verdadera consolidación de la paz en regiones rurales como Algeciras requiere un compromiso sostenido por parte de todos los actores involucrados: gobierno, sector privado y comunidades locales.

Este estudio aporta un análisis valioso al debate sobre el desarrollo rural en Colombia, pero subraya la necesidad de investigaciones futuras que profundicen en áreas críticas como la adaptación climática, la inclusión de grupos vulnerables y la implementación de tecnologías emergentes en la producción agrícola.

Conclusiones

El cacao ha demostrado ser un cultivo estratégico en la reconstrucción económica de Algeciras, ofreciendo una alternativa viable y sostenible que ha contribuido a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Los programas de apoyo gubernamental, combinados con esfuerzos locales de asociatividad, han permitido que la comunidad cacaotera se posicione como un referente en el mercado de cacao orgánico y de alta calidad.

El estudio reafirma que la firma del acuerdo de paz ha sido un catalizador para el desarrollo rural sostenible. Sin embargo, este progreso depende en gran medida de la implementación continua de políticas públicas que promuevan permanentemente una cultura de la paz, de la asociatividad, la cooperación y la solidaridad de los productores, asegurando que los beneficios del posconflicto se traduzcan en mejoras socioeconómicas tangibles y sostenibles.

Para maximizar el potencial del cacao como motor de desarrollo, se recomienda, incrementar la inversión en los sistemas productivos, mejorar la conectividad y actuar como marca Algeciras frente a los compradores, fortalecer los programas de capacitación técnica y acceso a financiamiento.

Por lo anterior, es crucial continuar investigando sobre las dinámicas del sector cacaotero en Algeciras y otras regiones similares. Estudios futuros podrían centrarse en la medición del impacto de nuevas tecnologías agrícolas o en la evaluación a largo plazo de las políticas públicas implementadas. Además, la integración de modelos de economía circular en el cultivo de cacao podría ofrecer oportunidades adicionales para mejorar la sostenibilidad del sector, a partir de la utilización de los residuos y la producción de biomasa.

Referencias

- Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. (2016). Gobierno de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).
- Agencia de Renovación del Territorio (2021.). Subregión Cuenca del Caguán Y Piedemonte Caqueteño. Territorio PDET. Obtenido de <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/micrositio-caguan-y-piedemonte-caqueteno/>
- Camacho Peñata, D. (2024). *Para el primer trimestre del 2024, las exportaciones cacaoteras de Colombia totalizaron en USD51,79 millones*. Legiscomex. Colombia.
- Cediel, M. C. F., & Baquero, C. B. B. (2020). Reconciliación en los entornos educativos colombianos. *Revista de ciencias sociales*, 26(2), 54-68.
- Contexto ganadero (2020). Cacao del Huila cuenta con certificación orgánica. Cacao del Huila cuenta con certificación orgánica. Obtenido de <https://www.contextoganadero.com/regiones/cacao-del-huila-cuenta-con-certificacion-organica>
- Dávila, J. G., Azcárate, J., & Kørnø, L. (2019). Strategic Environmental Assessment for development programs and sustainability transition in the Colombian post-conflict context. *Environmental Impact Assessment Review*, 74, 35-42. <https://doi.org/10.1016/j.eiar.2018.10.002>
- De la Rosa Calderon, M. D., & Contreras Pantojia, D. F. (2018). Instrumentos administrativos para la paz: Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Universidad Externado de Colombia.
- Departamento Administrativo de la Función Pública. (28 de mayo de 2017). Función Publica. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=81856>
- Departamento Nacional de Planeación, Terridata. (2021). SIR (sistema de informacion regional). <https://www.sirhuila.gov.co/>
- Ducuara, M.A (2023). Gestión de la sostenibilidad económica. Un modelo metodológico para el sistema cacao en el huila. Colombia.
- El efecto cacao (2022). Home-I efecto cacao. Obtenido de Home-I efecto cacao: <https://efectocacao.fundacionluker.org.co/#regiones>
- Endo, A. (2023). Evaluación de la sostenibilidad de dos sistemas de producción de cacao (Theobroma cacao L.) en el municipio de Algeciras, Huila. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/57625>

- Federación Nacional de Cacaoteros. (2021). *Desde el Huila: El chocolate nos une, Garzón y Gigante*. Fedecacao. <https://www.fedecacao.com.co/post/desde-el-huila-elchocolatenosune-garz%C3%B3n-y-gigante>
- Federación Nacional de Cacaoteros. (2023). *Así será el Censo Cacaotero 2022*. FEDECACAO. <https://www.fedecacao.com.co/post/as%C3%AD-ser%C3%A1-el-censo-cacaotero-2022>
- Federación Nacional de Cacaoteros. (2023). *Producción de cacao en Colombia 2013-2023*. Fedecacao.
- Fundación Agencia Periodística (2023). Venden chocolatinas “Made in Huila” en Suiza luego de pasar al cultivo de cacao orgánico. Obtenido de <https://apnnoticias.com/venden-chocolatinas-made-in-huila-en-suiza-luego-de-pasar-al-cultivo-de-cacao-organico/>
- Gobernación del Huila. (2023). Primer laboratorio móvil para análisis de calidad de cacao, fue puesto en funcionamiento en el Huila. <https://www.huila.gov.co/publicaciones/13645/primer-laboratorio-movil-para-analisis-de-calidad-de-cacao-fue-puesto-en-funcionamiento-en-el-huila/>
- Löhr, K., Aruqaj, B., Baumert, D., Bonatti, M., Brüntrup, M., Bunn, C., ... & Weinhardt, M. (2021). Social cohesion as the missing link between natural resource management and peacebuilding: Lessons from cocoa production in Côte d’Ivoire and Colombia. *Sustainability*, 13(23), 13002. <https://doi.org/10.3390/su132313002>
- López, L., & Escalante, J. (2024). Paradigmas del desarrollo y posdesarrollo: hacia un enfoque integral y sostenible. *Gestionar: revista de empresa y gobierno*, 4(1), 23-34.
- López Barrera, E., Peña-Lévano, L., Lowenberg-DeBoer, J., Fontanilla-Díaz, C., & Mosquera-Montoya, M. (2022). Sustainable businesses development in post-conflict zones: a case in rural Colombia. *Journal of Agribusiness in Developing and Emerging Economies*, 12(4), 730-749. <https://doi.org/10.1108/JADEE-11-2021-0299>
- Medina, J. M. (2021). Algeciras, un terreno propicio para la violencia. *Diario del Huila*. <https://diariodelhuila.com/algeciras-un-terreno-propicio-para-la-violencia/>
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1-2), 127-150. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>

- Pérez, G. (2020). Caminos rurales: vías claves para la producción, la conectividad y el desarrollo territorial.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020). Colombia en el posconflicto: desafíos para la sostenibilidad. Naciones Unidas.
- Quiroga, S., Suárez, C., Hernanz, V., Aguiño, J. E., & Fernández-Manjarrés, J. F. (2024). Analysing post-conflict policies to enhance socio-ecological restoration among black communities in Southern Colombia: Cacao cropping as a win-win strategy. *Forest Policy and Economics*, 163, 103198. <https://doi.org/10.1016/j.forpol.2024.103198>
- Restrepo Espinoza, M. H., Lozano Suárez, L. M., & Mendoza, I. N. (2023). El porvenir de una ilusión eterna: la promesa incumplida del reconocimiento de las víctimas en Colombia a través del dispositivo de Desplazamiento forzado interno. *Justicia*. <https://doi.org/10.17081/just.28.43.5429>
- Suarez, A., Árias-Arévalo, P. A., & Martínez-Mera, E. (2018). Environmental sustainability in post-conflict countries: insights for rural Colombia. *Environment, Development and Sustainability*, 20(3), 997-1015. <https://doi.org/10.1007/s10668-017-9925-9>
- Terridata, s. d. (2024). Demografía y población. Municipio de Algeciras. colombia. Obtenido de https://terridata.blob.core.windows.net/fichas/Ficha_41020.pdf
- Torres, L. A. (2017). Oferta productiva del cacao colombiano en el posconflicto a del cacao colombiano en el posconflicto. *Equidad y desarrollo*, <https://doi.org/10.19052/ed.4211>
- Unidad de Restitución de Tierras. (martes de 11 de 2021). Unidad de Restitución de Tierras. Obtenido de Unidad de Restitución de Tierras: <https://www.urt.gov.co/quienes-somos>
- Vargas, P. Y. (26 de Abril de 2022). Cacao y música: el legado para la paz de la mujer algecireña en el Huila. Mujeres campesinas: esperanza en los territorios'. Radio Nacional De Colombia. <https://www.radionacional.co/especiales/mujeres-campesinas-esperanza-en-los-territorios>
- Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R., & Kinzig, A. (2004). Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems. *Ecology and Society*, 9(2), 5. <http://www.ecologyand-society.org/vol9/iss2/art5/>